1. EVANGELIOS PROBABLEMENTE DEL SIGLO II

La mayoría de los evangelios gnósticos se generaron a lo largo del siglo II d. de C. Sabemos que es así porque muchos de ellos son citados, en extracto o por sus títulos, por los Padres de la Iglesia de finales del siglo II y del III.

1. Evangelio de Judas

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Mediados del siglo II.

Lugar de composición: Desconocido, algún lugar del Oriente cristiano.

Lengua original: Griego.

Fuente: Versión copta (reconstruida). Manuscrito copiado en torno al 320/340 en Egipto.

El Evangelio de Judas *fue descubierto en 1978, pero solo se publicó en 2006 a partir de un manuscrito muy dañado. Su lengua original es el griego, pero se conserva solo en*

traducción al copto, la lengua egipcia en su fase de desarrollo durante el Imperio romano tardío. Su autor es desconocido, pero parece pertenecer a los gnósticos cristianos que creían que la revelación salvadora divina provenía de una cadena de reveladores que había comenzado con Adán y su hijo Set. El autor describe su obra como «discurso secreto de revelación». El Evangelio de Judas *llamó poderosamente la atención sobre todo porque —según sus primeros editores— su personaje central, el traidor a Jesús, resultaba totalmente rehabilitado: pasaba de felón a héroe, ya que había seguido simplemente en su traición el encargo expreso de Jesús.*

El revuelo ante la nueva interpretación del supuesto «traidor» Judas fue notable y, aun antes de conocer bien el texto completo del manuscrito, se formularon hipótesis sobre la necesidad de modificar la interpretación de la historia del cristianismo primitivo en torno a los últimos momentos de Jesús y el papel en ellos de Judas. Sin embargo, el Evangelio de Judas *está siendo sometido a un nuevo escrutinio por parte de los científicos, de modo que se duda seriamente de cuál es la correcta interpretación. Es posible también que Judas sea el ejemplo de un traidor a Jesús, aunque en un sentido diverso al tradicional.*

Por medio de la abreviatura P. y un número en negrita se indica la página del manuscrito de la versión copta. […] indica una laguna en el manuscrito.

* * *

P. 33 Palabras secretas de la revelación que Jesús habló con Judas Iscariote durante ocho días en el tercer día antes de celebrar la Pascua.

Llamada de los Doce

Cuando apareció (Jesús) sobre la tierra hizo milagros y grandes portentos para la salvación de la humanidad. Y algunos caminaban en el camino de la justicia, aunque otros caminaban en el camino de la transgresión. Fueron llamados los doce discípulos. Empezó a hablar con ellos sobre los misterios de allende el mundo y las cosas que iban a ocurrir al final. A menudo no se aparecía ante ellos sino como un niño.

Primera conversación de Jesús con sus discípulos sobre el mundo inferior. Jesús no es el hijo del dios de los discípulos

Y he aquí que un día se dirigía hacia sus discípulos en Judea y los encontró reunidos y sentados practicando la piedad. Cuando se encontró con sus discípulos **P. 34** reunidos y sentados celebrando la acción de gracias sobre el pan, él se rio.

Entonces los discípulos le dijeron: «Maestro, ¿por qué te ríes de nuestra eucaristía? Lo que hacemos está bien[548]».

Él les respondió diciendo: «No me río de vosotros. Pero vosotros no hacéis esto por vuestra voluntad, sino porque en esto vuestro Dios es ensalzado».

Ellos dijeron: «Maestro, tú […] eres el hijo de nuestro Dios».

Jesús les dijo: «¿Acaso me conocéis? En verdad os digo que ninguna generación de los hombres que están entre vosotros me conocerá».

Cuando escucharon esto sus discípulos, empezaron a enfadarse y enfurecerse y a tomarla contra él[549] en su corazón.

Jesús, por su parte, cuando vio su ignorancia, les dijo: «¿Por qué esta turbación os produce tal furia? Vuestro Dios está entre vosotros y […] **P. 35** os ha enfurecido en vuestra alma. El que de vosotros sea fuerte entre los hombres que presente al hombre perfecto y que se alce ante mi rostro».

Y todos dijeron: «Nosotros somos fuertes».

Pero sus espíritus no pudieron osar alzarse ante su presencia, salvo Judas Iscariote. Este fue capaz de alzarse ante él (Jesús), pero no pudo mirarlo de frente a los ojos, sino que le volvió la cara.

Le dijo Judas: «Yo sé quién eres y de dónde has venido. Has venido del eón inmortal de Barbeló, y no soy digno de pronunciar el nombre de quien te ha enviado».

Primera conversación de Jesús con Judas

Pero Jesús, sabiendo que estaba pensando en algo más elevado, le dijo: «Sepárate de ellos. Yo te contaré los misterios del Reino no para que tú los alcances, porque tú sufres mucho. **P. 36** Pues otro ocupará tu lugar para que ellos doce (discípulos) otra vez alcancen la perfección ante su Dios».

Y le dijo Judas: «¿Cuándo me dirás estas cosas y [cuándo] llegará el gran día de la luz de la generación?».

Después de haber hablado estas cosas, Jesús se alejó de él.

Jesús se aparece ante los discípulos otra vez: la generación grande y santa es superior a los discípulos

Por la mañana, se apareció (de nuevo) ante sus discípulos y le dijeron: «Maestro, ¿a dónde fuiste y qué hiciste cuando te alejaste de nosotros?».

Les dijo Jesús: «Me fui hacia otra generación grande y santa».

Y le dijeron sus discípulos: «Señor, ¿cuál es la generación grande y santa que es superior a nosotros y que no está en este eón?».

Entonces, cuando escuchó esto, Jesús rio y les dijo: «¿Por qué pensáis en vuestro corazón sobre la generación poderosa y santa? **P. 37** En verdad os digo que nadie procedente de este eón verá aquella [generación] y ningún ejército de ángeles de las estrellas reinará sobre aquella generación, y ningún hombre mortal podrá acompañarla, pues aquella generación no proviene […] que ha ocurrido […] la generación de los hombres que están entre vosotros es de la generación de la humanidad […] poder que […] las demás potencias […] por las que reináis». Cuando oyeron estas cosas, los discípulos se conmovieron cada uno en su espíritu y permanecieron sin palabras.

La visión de los discípulos

Otro día, Jesús se acercó a ellos y le dijeron: «Maestro, te hemos visto en una visión. Pues hemos tenido grandes sueños durante la noche» […]

[Él les dijo:] «¿Por qué […] cuando os habéis escondido?»[550].

P. 38 Ellos dijeron: «Hemos visto una gran casa con un gran altar de sacrificios, en ella y doce hombres, que diríamos que son sacerdotes, y un nombre. Había una multitud que esperaba con perseverancia ante el altar hasta que los sacerdotes hubieran presentado las ofrendas. Nosotros esperábamos».

Jesús les dijo: «¿Cómo eran [esos hombres]?».

Ellos dijeron: «Unos [ayunaban] dos semanas, y [otros] sacrificaban a sus propios hijos; otros a sus mujeres, glorificándose y expresándose reverencias[551] mutuamente. Otros se acostaban con hombres, otros cometían asesinatos, otros perpetraban una gran cantidad de pecados e iniquidades. Y los hombres que estaban en pie ante el altar invocaban tu nombre. **P. 39** Y en todas las acciones de su deficiencia se completan los sacrificios […] aquellos». Y cuando le dijeron (a Jesús) estas cosas, se quedaron callados y turbados.

Interpretación de la visión por parte de Jesús

Entonces les dijo Jesús: «¿Por qué os turbáis? En verdad os digo que todos los sacerdotes que están ante el altar invocan mi nombre. Y otra vez os digo que han escrito mi nombre para […] las generaciones de las estrellas por las generaciones de los hombres. Y han plantado en mi nombre árboles sin fruto y de manera vergonzosa».

Y les dijo Jesús: «Los que habéis visto que recibían las ofrendas del altar sois vosotros. Aquel es el dios al que rendís culto y sois los doce hombres que habéis visto; y los animales que habéis visto que llevaban al sacrificio son la multitud que vosotros extraviáis **P. 40** ante el altar. Otra vez se alzará [el Arconte del mundo] y de esta manera utilizará mi nombre y le seguirán siendo fieles las generaciones de piadosos. Después de esto, hay otro hombre que se presentará de entre los fornicadores. Y otro se presentará de entre los que sacrifican a sus hijos y otro de los que se acuestan con hombres, y los que ayunan. Y los demás hombres impuros, inicuos y falaces. Y los que dicen: "Nosotros somos como ángeles", pero son las estrellas que llevan a su compleción todas las cosas. Pues se ha dicho a las generaciones de los hombres: "He aquí que Dios ha recibido vuestro sacrificio de manos de un ministro[552], es decir, un servidor del error". Pues el Señor, que es Señor sobre todo, ordena que en el último día sean humillados».

P. 41 Les dijo Jesús: «Dejad de sacrificar [animales] sobre el altar, porque esto ocurre por la influencia de vuestras estrellas y de vuestros ángeles, porque ellos han cumplido todo hasta el final. Sean vanos a vuestros ojos y que todo esto os sea evidente».

Sus discípulos dijeron: «Señor […], purifícanos de las cosas que hemos realizado a causa de nuestras estrellas y de nuestros ángeles». Jesús les dijo: «Es imposible […] no es

posible que el agua extinga un fuego que rodea el universo; ni que una fuente en […] una ciudad pueda dar de beber a todas las generaciones excepto […] la gran generación destinada a ello. Una única lámpara no puede iluminar a todas las […] generaciones; ni un panadero puede alimentar a toda la creación **P. 42** bajo el cielo […] ellos […] y […] a nosotros y […] [sus discípulos le dijeron: «ayuda y sálvanos] les dijo Jesús: «Dejad de luchar contra mí. Cada uno de vosotros tiene su estrella y todos [faltan 18 lín.].

P. 43 En la […] que ha venido […] fuente del árbol […] de este eón […] por un tiempo […] pero ha venido a regar el paraíso de Dios y la raza que permanecerá, pues no corromperá el camino de vida de aquella generación, sino que [lo prolongará] por la eternidad».

Otra conversación con Judas sobre la suerte final de los seres humanos

Dijo Judas: «Rabí, ¿qué fruto es el que tiene esta generación?».

Dijo Jesús: «De toda la generación de hombres morirán las almas. Respecto a ellos cuando cumplan el tiempo del reino [de la materia] y sus espíritus les abandonen, sus cuerpos morirán, pero sus almas sobrevivirán y serán elevadas».

Dijo entonces Judas: «Y ¿qué harán las demás generaciones de los hombres?».

Dijo Jesús: «Es imposible **P. 44** sembrar sobre una piedra y cosechar fruto; esta es la manera […] de la raza corrupta y la Sabiduría corruptible […] la mano que ha creado al hombre mortal, para que las demás almas asciendan a los eones que están en lo alto. En verdad os digo que [ningún] ángel [ni] potencias podrán […] ver […] aquello que […] las generaciones santas. Y cuando dijo esto Jesús, se fue…

Visión de Judas de la gran casa: el mundo divino superior

Judas dijo: «Maestro, de la manera en que los has escuchado a todos, escúchame ahora a mí, pues he tenido una gran visión».

Jesús, al oírlo, rio y le dijo: «¿Por qué te esfuerzas tanto, tú, oh demon[553] decimotercero? Habla, pues, que te voy a escuchar hasta el final».

Y dijo Judas: «Me he visto en una visión en la que los doce discípulos me apedreaban. **P. 45** Y también me perseguían […] y entonces llegué a un lugar […] tras de ti. Vi [una casa] y mis ojos no podían [abarcar] su tamaño. Unos hombres grandes la rodeaban, y aquella casa tenía un tejado de brezo. En medio de la casa una multitud [faltan 2 lín.].

[Yo dije]: “Maestro, llévame dentro con estos hombres”».

Jesús contestó, diciendo: «Tu estrella te ha engañado, Judas».

Y continuó: «Ningún hombre nacido mortal puede entrar en la casa que has visto, pues aquel lugar está reservado para los que son santos. Es un lugar en el que ni el sol ni la luna podrán reinar, ni el día[554], sino que ahí habitarán siempre (los santos), en el eón[555] con los ángeles santos. Y he aquí que te he contado los misterios del Reino.

El destino de Judas

P. 46 «Y te he enseñado el error de las estrellas. Y te he enviado […] sobre los doce eones.

Dijo Judas: «Maestro, ¿acaso mi semilla está dominada por los arcontes?».

Jesús le contestó, diciéndole: «Ven, que […] a ti te hablaré [falta 1 lín.], pero tú sufres mucho al ver el reino y su generación entera».

Cuando oyó esto Judas, dijo: «¿Qué provecho he recibido en que tú me hayas apartado de esta generación?».

Jesús le contestó diciendo: «Tú serás el número trece, y serás maldecido por las demás generaciones, pero terminarás por gobernarlos, y en los últimos días […] no ascenderás a la generación santa».

Jesús revela a Judas los secretos del mundo superior

P. 47 Y le dijo Jesús: «Ven, que te enseñaré [los secretos] que ningún hombre ha visto. Pues hay un gran eón ilimitado que ninguna generación de ángeles ha visto, en la que hay un Gran Espíritu Invisible. *Este es el que ningún ojo de ángel ha visto y que ningún pensamiento del corazón ha alcanzado, ni le han dado nombre alguno*». Y apareció en aquel lugar una gran nube luminosa, y Él[556] dijo: «Que venga un ángel a asistirme». Y salió de la nube un gran ángel, el Autoengendrado, un ser divino luminoso, y a causa de él otros cuatro ángeles surgieron de otra nube y se convirtieron en auxiliares del ángel Autoengendrado. Y dijo **P. 48** el Autoengendrado: «Hágase […]», y así ocurrió […] y [creó] la primera luminaria para reinar sobre ello. Y dijo: «Que haya ángeles a su servicio». Y así surgieron miles incontables. Y dijo: «Hágase un eón luminoso», y se hizo. Y Él[557] creó una segunda luminaria para reinar sobre él, junto a miles de ángeles incontables para servirlo. Y de esta manera creó el resto de los eones luminosos y los hizo reinar sobre ellos y creó para ellos miles de ángeles incontables a su servicio. Y estaba Adamás en la primera nube luminosa que ningún ángel ha visto entre todos los que se llaman dios.

Jesús revela a Judas los secretos del mundo divino inferior y del cosmos

P. 49 Y él […] aquel […] imagen […] y, según la semejanza de este ángel, reveló la [generación] incorruptible de Set […] los doce […] los veinticuatro […] Y reveló las setenta y dos luminarias en la generación incorruptible según la voluntad del Espíritu[558]. Las mismas setenta y dos luminarias revelaron trescientas sesenta luminarias en la generación incorruptible según la voluntad del Espíritu, pues su número es de cinco para cada una. Y su padre son los doce eones de las doce luminarias y por cada eón hay seis cielos, pues hay setenta y dos cielos para las setenta y dos luminarias y para cada uno **P. 50** [de los cinco] firmamentos, pues hay trescientos sesenta [firmamentos]. A estos se entregó el poder y un gran ejército de ángeles innumerables para gloria y adoración […], y también espíritus virginales para la gloria y servicio de todos los eones, sus cielos y sus firmamentos. Aquella multitud de inmortales se llama «cosmos», es decir, «corrupción[559]», por el Padre y las setenta y dos luminarias que están con el

Autoengendrado y los setenta y dos eones en los que se reveló el primer hombre con sus poderes incorruptibles. El eón, que se reveló con esta su generación que se encuentra en la nube del conocimiento y el ángel, se llama […].

P. 51 El[560]. [faltan 2 lín.] eón […], después de estas cosas, dijo: […] «Háganse los doce ángeles para reinar sobre el caos y el infierno[561]». Y he aquí que en la nube se reveló un ángel cuya faz resplandecía como fuego y su figura estaba manchada de sangre. Su nombre era Nebro, que se traduce como «apóstata». Otros lo llamaban Yaldabaot. Y otro ángel salió de la nube, llamado Saclas. Nebro entonces creó seis ángeles y Saclas también, como auxiliares[562]. Y estos engendraron doce ángeles en los cielos. Y recibió cada uno una parte de los cielos. Y dijeron los doce arcontes a los doce ángeles: «Que cada uno de vosotros **P. 52** […] y que ellos […] generación [falta 1 lin.] ángeles. El primero es Set, que se llama Cristo. El segundo es Harmatot, es decir […]. El tercero es Galila. El cuarto es Yobel. El quinto es Adoneo. Estos son los cinco que reinan en el Infierno y primero sobre el caos. Entonces dijo Saclas a sus ángeles: «Creación del primer hombre "Creemos un hombre a imagen y semejanza"».

Y crearon a Adán y a su mujer, Eva, que en la nube se llama Zoé[563]. Pues en este nombre todas las generaciones lo buscan. Y cada una de ellas la llama por estos nombres. Entonces Saclas no **P. 53** ordenó […] sino que […] las generaciones [falta 1 lín.]. Y le dijo el Arconte: «Tu vida durará un cierto tiempo para ti y para tus hijos».

El destino de Adán y la humanidad

Entonces Judas dijo a Jesús: «¿Cuánto tiempo vivirá el hombre?».

Y le contestó Jesús: «¿Por qué te sorprendes de que Adán, con su generación, haya recibido una duración (de vida), en el lugar en el que ha recibido un reino (de la materia), con su Arconte?».

Y le dijo Judas a Jesús: «¿Acaso el espíritu del hombre muere?».

Le dijo Jesús: «De esta manera Dios ordenó a Miguel conceder los espíritus a los hombres, para que rindieran culto. Pero el Grandísimo[564] ordenó a Gabriel otorgar espíritus a la gran generación que no tiene rey: el espíritu y el alma. Por esto, las demás almas…

La destrucción de los malvados

P. 54 [falta 1 lín.] la luz [faltan 2 lín.] […] el espíritu […] en vosotros al que habéis hecho habitar en esta [carne] entre las generaciones de ángeles. Dios hizo entonces que fuera concedido el conocimiento a Adán y los que estaban con él para que no gobernaran sobre ellos los reyes del caos y el infierno».

Judas entonces le dijo a Jesús: «¿Qué harán entonces aquellas generaciones?».

Le dijo Jesús: «En verdad os digo que las estrellas lo cumplirán todo cuando Saclas cumpla el periodo vital que le fue asignado. La primera estrella saldrá junto con las generaciones. Y estos cumplirán las cosas que se han dicho. Entonces se prostituirán en mi

nombre y asesinarán a sus hijos **P. 55** y [faltan casi 7 lín.] en mi nombre, y él […] tu estrella reinará sobre el décimo tercer eón».

Después Jesús rio.

Y le dijo Judas: «Maestro, [¿por qué te ríes de nosotros?]».

Y le respondió [Jesús, diciendo]: «No me río [de vosotros], sino del error de las estrellas, pues estas seis estrellas vagaron junto con los cinco guerreros y todas estas cosas serán destruidas junto con sus criaturas».

El anuncio de la traición de Judas

Judas le dijo a Jesús: «Mira; y los que han sido bautizados en tu nombre, ¿qué harán?».

Le dijo Jesús: «En verdad te digo, este bautismo **P. 56** […] (administrado en) mi nombre [faltan 8 lín.] En verdad te digo, Judas, que los que ofrecen sacrificios en honor de Saclas […] dios […] porque [faltan 3 lín.] todo lo que es malo. Tú, sin embargo, serás más que todos ellos, pues sacrificarás el cuerpo que me lleva[565]: *Ya tu cuerno se ha elevado y tu furia se ha encendido, y tu estrella ha pasado y tu corazón se [ha puesto en pie*[566]].**P. 57** En verdad [te digo] que tus últimos [faltan 6 lín.] el Arconte será destruido. Y entonces el modelo[567] de la gran generación de Adán se elevará, pues antes del cielo, la tierra y los ángeles existe aquella generación que procede del eón eterno. He aquí que todas las cosas te han sido dichas. Levanta la vista hacia arriba y mira la nube y la luz que hay en ella y las estrellas que giran a su alrededor, y la estrella que es la guía, esa es tu estrella».

Judas entonces levantó la vista hacia arriba y vio la nube luminosa y entró en ella. Los que estaban abajo escucharon una voz que salía de la nube y que decía…

P. 58 «[…] gran generación […] imagen [faltan 6 lín.] y murmuraban los sumos sacerdotes, pues había entrado en el lugar de oración. Había algunos escribas que vigilaban atentamente para arrestarlo durante la oración, pues tenían miedo de la gente, pues todos le tenían por un profeta.

Y se acercaron a Judas y le dijeron: «¿Qué haces aquí? Tú eres un discípulo de Jesús».

Y les contestó Judas según lo que querían (oír). (Judas) recibió algunas monedas y les entregó (a Jesús).

El *Evangelio de Judas*.